

Mié
28
Feb
2018

Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

“¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Salmo 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:
«¿Qué deseas?».

Ella contestó:
«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:
«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:
«Podemos».

Él les dijo:
«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Es que se paga el bien con mal?

Jeremías se pregunta y pregunta a Dios porque está perplejo. Sus llamadas “Lamentaciones” no son sino las confidencias de un creyente para el que la fe no es siempre un consuelo, sino algo mucho más complejo: algo así como “la fuente de sus penas y el manantial de la esperanza”. Sabe por experiencia que no puede confiar en el hombre y que solo en Dios será “como un árbol plantado junto al agua que junto a la corriente echa raíces” (17,8), pero se angustia y desespera con su propio pueblo y sus dirigentes que maquinan contra él y que no tienen como Dios más que leyes e instituciones religiosas hechas a su medida.

Nuestra fe es muchas veces como la de Jeremías: un diálogo difícil y oscuro que nos angustia y a veces desespera, y quisiéramos aferrarnos a seguridades tangibles, inmediatas que inevitablemente fallan y nos destrozan el alma con engaños e hipocresías, sobre todo si presuntamente lo hacen en nombre de Dios. Sólo nos queda ponernos en sus manos, esperar en Él que nos ha escogido y querido ya desde el seno de nuestra madre.

No sabéis lo que pedís

Jesús es el Profeta por antonomasia que nos prefigura Jeremías. Al igual que él, se sabe elegido, querido y enviado por Dios para instaurar el Reino. Pero la incomprensión y los prejuicios le rodean, incluso la de sus más próximos: sus “incondicionales”. El Evangelio nos sitúa ante el tercer anuncio que hace Jesús de la Pasión. Y hemos de fijarnos que Mateo lo hace inmediatamente después de la parábola de los jornaleros de la viña y ese reproche que hace el patrón a los jornaleros que vinieron al comienzo del día y esperaban cobrar más que los últimos a pesar de haber concertado con ellos el mismo jornal: *“¿Vas a tener envidia porque yo soy bueno?”*

El problema es que no entendemos al Dios en quien decimos creer. Los discípulos no se dieron cuenta de que el destino del Profeta es dar la vida, empeñarla en el difícil y comprometido camino de la Salvación integral y definitiva de la humanidad. Solo así se construye el Reino, no aspirando solo al poder y sus recompensas como le pide la madre de los Zebedeos para sus hijos. Jesús la desengaña y les desafía: el proyecto del Reino es el servicio, incluso casi la humillación, el anonadamiento de un Dios que, por amor se hace hombre y da la vida.

Nosotros, la Iglesia, muchas veces, lejos de afrontar el camino de Jesús, preferimos medrar en el camino de los hombres y, sin embargo, estamos llamados a ser profetas y afrontar con valentía el destino de Jesús que solo aparentemente es un destino insensato y temerario y que va contra corriente. Es el problema del Amor, bendito problema, por el que Dios nos compromete.

¿Cuáles son mis “lamentaciones” a Dios? ¿Se parecen a las de Jeremías?

¿Somos conscientes de que ser cristianos supone “beber el cáliz” de Jesús?

¿Crees que nosotros, como Iglesia, buscamos el servicio o más bien el poder?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)